



PsicoResúmenes

www.psicoresumenes.com

Resumen de los capítulos 1 y 3 de Montero, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos.

En la web encontrarás:



Bibliografía



Evaluaciones



Resúmenes



Tutorías

Accede a:

- Clases particulares de varias materias.
- Un tutor para ayudarte a planificar tus semestres.
- Un tutor que te corrija tus trabajos de facultad.



@PsicoResúmenes



@Psico.Resúmenes



Resumen de los capítulos 1 y 3 de Montero, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires: Paidós.

Capítulo 1. Origen y desarrollo de la Psicología Comunitaria

Durante los años 60 y 70 se producen una serie de movimientos sociales que difunden ideas políticas y económicas que van a influir los modos de hacer y pensar en las ciencias sociales, entre esos cambios, se dan:

- Un cambio de la concepción de sujeto pasivo hacia la de sujeto activo, dinámico, constructor de su realidad
- Concepción distinta de salud y enfermedad

Esta tendencia responde a un movimiento de las ciencias sociales y humanas que había comenzado a fines de los años 50 a producir una sociología comprometida, militante, dirigida fundamentalmente a los oprimidos, en sociedades donde la desigualdad se hacía cada vez más extrema, y en psicología donde la concepción de sujeto pasivo no permitía hacer aportes efectivos a la solución de problemas urgentes en esas sociedades.

En América latina la psicología comunitaria nace a partir de la disconformidad con una psicología social predominantemente individualista y que no daba respuesta a los problemas sociales, es decir, surge a partir del vacío provocado por el carácter subjetivista de la psicología social psicológica además de ser influenciada por la perspectiva macrosocial de otras disciplinas sociales volcadas hacia la comunidad.

La psicología comunitaria latinoamericana es una psicología que mira críticamente las experiencias y prácticas psicológicas y el contexto en el que debe lidiar.

Los psicólogos, en este contexto, miraban a la psicología social y la consideraban insuficiente, tardía, inocua, limitada al diagnóstico y produciendo intervenciones fuera de foco. Se buscará de esa manera formas alternativas de hacer psicología, lo cual da lugar a la reivindicación de líneas de pensamiento hasta entonces dejadas de lado por no ajustarse a la tendencia dominante:

- fenomenología
- corrientes marxianas
- formas cualitativas de investigar

Los paradigmas y teorías dominantes en ese entonces solo alcanzaban para tratar el malestar de unos pocos e ignorar las dolencias de muchos.

Así, por fuerza de las condiciones sociales presentes en muchos países latinoamericanos y de la poca capacidad que mostraba la psicología para responder a los problemas urgentes, comienza a desarrollarse una nueva práctica que exigirá la redefinición de los psicólogos y de su objeto de estudio e intervención.

Este nuevo modo de hacer buscaba producir un modelo alternativo al modelo médico enfocado en aspectos negativos, en la enfermedad, por uno enfocado en los aspectos positivos, centrado en los recursos de las comunidades, buscando su desarrollo y fortalecimiento. Los miembros de dichas comunidades dejaban de ser sujetos pasivos para

ser vistos como actores sociales, constructores de su realidad. El énfasis estará en la comunidad y no en el fortalecimiento de las instituciones.

Se caracterizaba por definirse más como una práctica que como una nueva rama de la psicología. Se hacía psicología comunitaria sin saberlo, al menos durante la mayor parte de los 70. Otros aspectos que marcaron a la psicología comunitaria latinoamericana en sus inicios son:

- La búsqueda de teorías, métodos y prácticas que permitiesen hacer una psicología que contribuyese no solo a estudiar, sino, principalmente, a aportar soluciones a los problemas urgentes que afectaban a las sociedades.
- Le redefinición de la psicología social, a la vez que se va más allá del objeto de esa rama de la psicología
- La carencia de una definición
- Carencia de un lugar académico y profesional propio hasta la década de los 80
- Orientación hacia la transformación social en función de la noción de desarrollo, pero no de desarrollo económico sino en ubicándolo dentro de los parámetros que para una comunidad significan mejor calidad de vida, mayor satisfacción vital, más posibilidades de expresión y control sobre las circunstancias de vida.
- La certeza del carácter histórico de la psicología social, de la comunidad como grupo y del sujeto humano
- La búsqueda de modelos teóricos y metodológicos que ayudasen a entender y explicar los fenómenos en los cuales se trabajaba. Esto le aportó una amplia perspectiva multidisciplinaria, ya que ante las pocas respuestas que presentaba la psicología, se acudió a campos variados como la educación popular, la filosofía, sociología y antropología.
- La concepción desde el inicio muy clara de que el “sujeto de investigación” es una persona no sujeta a la voluntad y los designios de quien investiga. Es alguien dinámico, activo que construye su realidad, actor social cuya voz forma parte de la polifonía de la vida social y que al ser parte de la acción y de la investigación que se realizan con su comunidad tiene derechos y deberes que lo relacionan con ambas tareas.
- La necesidad de redefinir el rol de los psicólogos sociales, ya que no podían seguir manteniendo una práctica distanciada ni marcada por una auto-definición basada en la “experticia” a la cual evidentemente le faltaba el conocimiento de la comunidad producido desde ella.

La psicología comunitaria entonces nace de una práctica transformadora, enfrentada en situación, que apela a una pluralidad de fuentes teóricas para intentar luego elaborar modelos teóricos propios que respondan a las realidades con las que se trabaja. Buscando generar una metodología basada en la acción y la participación, que sea una respuesta alternativa a los modos convencionales de estudiar las comunidades específicas. Donde investigadores y sujetos están del mismo lado en la relación de estudio, ya que ambos forman parte de la misma situación.

En América anglosajona la psicología comunitaria “nace” en Estados Unidos en 1965.

Comparación de las fases de desarrollo de la psicología comunitaria

América latina	Estados Unidos
Generación de una nueva práctica psicosocial orientada hacia la solución de problemas sociales y la transformación social, con participación de los sujetos. Se define como una nueva subdisciplina Generación de teorías, reflexión sobre ella, y de su estructura paradigmática (aspectos ontológicos, epistemológicos, metodológicos, éticos y políticos) Ampliación del campo incorporando y desarrollando aspectos ligados a la salud, organizaciones, educación, ambiente y clínica. Relación con la psicología de la liberación y con la corriente crítica.	Creación de una nueva práctica psicológica que responde a exigencias de legitimidad social y transformación de las instituciones y supone el rechazo del modelo médico. Estructura un nuevo campo disciplinario a partir de su definición, delimitación del área, etc Desarrollo de dos grandes corrientes paralelas: una con énfasis psicosocial y otra de carácter clínico preventivo con énfasis en los aspectos de salud comunitaria. Ampliación del campo con incorporación de reflexión sobre la estructura paradigmática y de las perspectivas freiriana y de la psicología de liberación.

A medida en que ambos ámbitos de surgimiento crecen, las relaciones de intercambio e interinfluencia también crecen, coincidiendo en varios aspectos:

- Unión de teoría y práctica
- Concepción de psicólogo como agente de cambio social, generativo, reflexivo
- Relación dialógica entre psicólogos y sujetos y reconocimiento de carácter activo del sujeto
- Generación de nuevas formas de investigar e intervenir para transformar el medio ambiente y fortalecer a las personas
- Relación entre problemas socioambientales y vida cotidiana
- Interinfluencia de ciertos modelos como la psicología, teología y filosofía de la liberación, educación freiriana
- Necesidad de sustituir el modelo médico por modelos psicológicos.
- Reconocimiento del carácter histórico y cultural de los fenómenos psicosociales, con la consiguiente aceptación de la diversidad

Algunas de las propuestas de la psicología comunitaria son:

- Predominio de relaciones horizontales entre los miembros del grupo
- Generación de conciencia entre los participantes acerca de los problemas, sus causas, las vías para solucionarlos y sus dificultades
- Desarrollo de vías para obtener recursos y manejar ayudas oficiales, sin hipotecar el control y la dirección, incorporando, con diversos grados de compromiso, a muchos miembros de la comunidad.
- Participación integrada para la identificación de necesidades y su jerarquización, así como de recursos, búsqueda de soluciones y toma de decisiones
- Acción conjunta en la ejecución de las tareas, incorporando la mayor cantidad de personas posibles de la comunidad

- Educación continua de miembros de la comunidad en diferentes áreas relacionadas no solo con la satisfacción de las necesidades y manejo de recursos, sino además con su crecimiento como grupo y su mejoramiento personal
- Toma de decisiones por grupos organizados de la comunidad que escuchan las voces de las personas interesadas dentro de la misma

Capítulo 3. El Paradigma de la Psicología Comunitaria

El paradigma de la psicología comunitaria y su fundamentación ética y relacional

La psicología comunitaria es una manifestación del paradigma relativista cuántico que se venía gestando desde el siglo XIX y que pasa a ocupar un lugar relevante a partir de 1980. Se evidencia esto en que la psicología comunitaria nace marcada por los signos de la complejidad, el holismo y la ambigüedad (borrosidad).

Según Montero, el modelo que estructura y sistematiza el saber, durante un tiempo, a la psicología comunitaria es el **paradigma de la construcción y transformación crítica**.

El paradigma de la construcción y transformación crítica ha tenido mucha influencia y estrecha relación con el construccionismo crítico, pero no es equivalente, ya que tienen aspectos no compartidos. El paradigma de la construcción y transformación crítica indica los aspectos fundamentales que guían el quehacer comunitario en América Latina, esa praxis que surgió y se ha asumido en ese continente específico.

Paradigma de la construcción y la transformación crítica

Dimensión ontológica: la psicología comunitaria en vez de trabajar con sujetos trabaja con actores sociales. Se trata de un ser activo, que construye realidad y que protagoniza la vida cotidiana. El actor social es alguien que posee conocimientos y que continuamente los produce, por lo tanto, es alguien que piensa, actúa y crea conocimiento, este conocimiento se denomina conocimiento popular. El conocimiento creado desde este paradigma es tanto científico como popular. El actor social es también un sujeto que critica, actúa y reflexiona desde la propia realidad que construye, a partir del discurso y de las acciones. En este sentido, se plantean como guía de trabajo comunitario 4 supuestos:

- La comunidad tiene derecho a decidir qué tema se va a intervenir-investigar y cómo desea que esto se haga
- La comunidad es quien más se ve afectada por cualquier tipo de intervención-investigación. Por lo tanto, nadie tiene el derecho a intervenir-investigar sin su consentimiento.
- La comunidad posee recursos para realizar sus propias intervenciones-investigaciones sin necesidad de que vengan extraños a realizar dicha tarea.
- El rol del profesional en este trabajo debe ser de facilitador y no de experto.

Dimensión epistemológica: la relación entre sujeto y objeto es monista (monismo dinámico), entre ellos no hay distancia. No se los trata como entidades separadas e independientes. Ambos son considerados parte de una misma dimensión en una relación de mutua influencia. El sujeto construye una realidad, que a su vez lo transforma, limita e

impulsa. Ambos son contruidos continuamente en un proceso dinámico, dialéctico y que también puede ser analéctico (por analéctica se entiende la extensión de la dialéctica que permite incluir en la totalidad formada por la tesis, su antítesis y la síntesis de ambas, la diversidad y la extrañeza del otro no imaginado, que al entrar en esa relación la enriquece y amplía al mismo tiempo).

Además, esta construcción es social y por lo tanto relativa, ya que responde a un momento y espacio determinados, es producida históricamente. La realidad para esta concepción del saber, es inherente a los sujetos que la construyen cada día activa y simbólicamente, dándole existencia, y que son parte de ella. No es posible separar realidad de sujeto, ambos están dentro de cada uno.

Se plantea una relación dialógica, horizontal, de unión de conocimiento científico y popular y de devolución sistemática del conocimiento científico producido a las comunidades, a la vez que de entrega del conocimiento popular construido por los agentes externos (psicólogos).

Dimensión metodológica: se asume la investigación-acción participativa, enriqueciéndola con aspectos provenientes de los métodos tradicionales, de carácter dinámico y colectivo.

Esta dimensión además se ve en la necesidad de generar métodos que se transformen al mismo ritmo que cambian las comunidades. Métodos capaces de producir preguntas y respuestas ante sus transformaciones y ante los planteamientos que éstas provocan.

En este sentido, se busca construir una metodología dialógica, dinámica y transformadora que incorpora a la comunidad "a su autoestudio".

Dimensión ética: tiene como objetivo principal la relación con el Otro en términos de igualdad y respeto, incluyendo la responsabilidad que cada uno tiene respecto del Otro, entendiendo por responsabilidad no el responder a, sino el responder por el Otro. Se trata de reconocer la existencia independiente de la comunidad como forma de grupo y de sus miembros en su singularidad, en su carácter de dueños de una historia construida por ellos, anteriores a la intervención comunitaria y posteriores a ella.

La comunidad tiene voz propia, y sus miembros activos cuentan con capacidad para tomar y ejecutar sus propias decisiones, tienen la capacidad y el derecho de participar.

- **La ética de la relación:** se trata de una ética fundamentada en la relación, la cual supone una forma de expresión de la rectitud que va más allá del derecho a la afirmación del propio interés, para pasar a considerar el interés común por encima del bienestar individual. La equidad de la ética de la relación supone reconocer no solamente el carácter humano y digno del otro, sino también que la otredad no es una brecha, una diferencia, algo que distingue, que separa, sino que es parte del yo. Que cada uno es otro y que cada otro es un yo.

En la psicología comunitaria el respeto del otro, su inclusión en toda su diversidad, su igualdad, sus derechos y obligaciones se expresan de las siguientes maneras:

- **El Otro no es un objeto creado por el Uno:** más allá de la construcción que se haga de ese Otro, hay una existencia que a su vez se construye a sí misma y a quienes la rodean.
- La cultura y sus modalidades se reflejan tanto en la comunidad y en sus agentes internos como en los agentes externos. Y los patrones de relación para comprender y para equivocarse, a la vez que se desarrollan culturalmente, se transforman en la relación.
- La relación es siempre dialógica y tiene un carácter discursivo. Esto significa que las relaciones humanas tienen que ser abiertas a una multiplicidad de voces.
- La psicología comunitaria está abierta a la pluralidad de modos de producir conocimiento y transformación.
- El aspecto crítico se expresa en la permanente reflexión sobre lo que se está haciendo y lleva a la concientización sobre lo que es presentado como una forma natural de ver las cosas.

Desde este paradigma, al haber un doble sujeto cognoscente, es decir, al haber dos productores de conocimiento (internos y externos), hay también una autoría compartida para el conocimiento producido en el trabajo comunitario. En este sentido, en los informes se debe explicitar lo que hicieron las personas de la comunidad, se debe obtener su permiso para publicar obras académicas, etc.

Esta consideración de los miembros de la comunidad como coproductores no es solamente un ejercicio de respeto que se debe tener por el Otro, sino además el reconocimiento de su igualdad en la diferencia.

Dimensión política: tiene que ver con el tener voz y hacerla oír y con el generar espacios para que aquellos que han sido relegados al silencio puedan hablar y ser escuchados y se establezca el diálogo. De esta forma, la relación dialógica que se propone en la psicología comunitaria, al generar un espacio de acción transformadora, crea al mismo tiempo un espacio de acción ciudadana que permite la expresión de las comunidades y, por lo tanto, es ejercicio de la democracia.

La psicología comunitaria propone una participación cuyo carácter político se muestra en la función desalienante, movilizadora de la conciencia y socializadora, que puede tener la praxis llevada a cabo.

Asimismo, la generación de conocimiento y el respeto a la diversidad tienen consecuencias políticas y pueden ser el producto de políticas públicas específicas.

Una episteme de la relación

La psicología comunitaria se define como una psicología de relaciones creada para un mundo relacional. Su objeto versa sobre formas específicas de relación entre personas unidas por lazos identitarios construidos en relaciones históricamente establecidas, que a su vez construyen y delimitan un campo: la comunidad. No es posible entonces llevar a cabo acciones comunitarias a partir de una concepción fragmentaria de la comunidad, construida a partir de la sumatoria de individuos aislados.

Una perspectiva holista del paradigma

Las 5 dimensiones anteriormente mencionadas deben verse como una suma integradora; son consideradas en la psicología comunitaria como aspectos inherentes al proceso de construcción del conocimiento, que, de modo consciente o inconsciente, están siempre presentes y marcan el modo de conocer. Y eso ocurre porque los límites entre las 5 dimensiones no son impermeables. No se trata de 5 esferas separadas, sino de una totalidad que las incluye a todas. No hay jerarquía entre ellas.